Globethics Repository




# Jamaica [Jamaica]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

| | |
|---|---|
| Item Type | Article |
| Authors | Jácome, Francine |
| Publisher | Fundación Friedrich Ebert (FES) |
| Rights | Creative Commons Copyright (CC 2.5) |
| Download date | 2026-11-05 03:31:29 |
| Link to Item | http://hdl.handle.net/20.500.12424/220966 |

Nueva Sociedad Nro.103 Septiembre- Octubre 1989, pp. 15-21

# Jamaica: el PNP estrena nueva imagen

**Jácome, Francine**

**Francine Jácome:** Antropóloga ecuatoriana. Profesora de la Escuela de Estudios Internacionales de la UCV. Coordinadora académica e investigadora del Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos (INVESP).

El triunfo en las elecciones del 09.02.89 del PNP (People's National Party), nuevamente bajo el liderazgo de Michael Manley, era un hecho previsible en la vida política de Jamaica, pues responde a la alternancia en el poder cada dos períodos que ha caracterizado al sistema bipartidista en este país desde la independencia. Sin embargo, las interrogantes sobre el proyecto que desarrollaría el PNP (de orientación socialdemócrata), tanto a nivel interno como externo, han creado grandes expectativas, puesto que se presupone que serán distintas a aquellas desarrolladas durante la década pasada.

Las prioridades establecidas por el PNP antes de las elecciones fueron: estimular la producción, particularmente aquella destinada a la exportación; el aumento de la entrada de divisas y la conservación de la paridad con respecto al dólar norteamericano; la reducción del desempleo especialmente a nivel de los jóvenes; el establecimiento de un programa nacional de nutrición, y el reestablecimiento de los servicios educativos y de salud, que según el PNP fueron abandonados por el gobierno del JLP[1]. A nivel de la política exterior, el PNP ha reafirmado su apoyo a la no-alineación, pero ha establecido claramente que dicha política a nivel internacional tiene que estar íntimamente relacionada al logro de los objetivos económicos internos[2].

A diferencia de su período anterior, Manley tomó el poder asegurando que no se producirían cambios sino que, por el contrario, habría continuidad en muchas de las políticas e instituciones del gobierno saliente. Esto marca una clara diferencia con respecto al patrón anterior, en el cual no solamente el PNP reemplazó a la mayoría de los altos funcionarios de las diferentes instituciones gubernamentales, que generalmente habían obtenido el nombramiento por razones de índole política, sino que también implementó políticas radicalmente diferentes a las del gobierno que sucedía. Esto se ve claramente si comparamos el «socialismo democrático» del primer gobierno de Manley en la década pasada y el «modelo liberal ortodoxo de

[1]Huber Stephens, Evelyne y Stephens, John D.: «Manley Prepares to Return: PNP Options for Today's Jamaica», Caribbean Review, Miami, 1988, p. 40.
[2]Ibid., p. 40.

desarrollo» que impulsó hasta febrero de 1989 el JLP bajo el liderazgo de Edward Seaga[3]. Asimismo, desde la misma campaña, e incluso antes, el PNP y su máximo líder habían anunciado con mucha insistencia la moderación de su proyecto político, altamente ideologizado, tratando de romper con su imagen radical.

### *Cifras irreales*

A nivel de la estructura económica, la deuda externa, de más de US$ 4,5 mil millones, de la cual aproximadamente un 42% se le debe al Banco Mundial y al FMI [4] , es sin duda el problema más importante que enfrentará este gobierno. En una pronta visita a Washington, Manley manifestó al respecto que el Plan Brady era un paso importante para solventar este agudo problema que enfrentan los países del Tercer Mundo. Ha solicitado que Jamaica sea incluida entre aquellos países que recibirán nuevos préstamos y, al mismo tiempo, se comprometió a implementar políticas que tengan como objetivo reducir los montos adeudados. Cabe señalar que esta es una posición bastante distante de la anterior, que se caracterizaba por una crítica constante y abierta al FMI. Asimismo, ha solicitado un cambio de las fechas establecidas para los pagos de aquellos compromisos adquiridos tanto con el FMI como con bancos comerciales de EEUU, Gran Bretaña y Canadá.

La mitad de las divisas de Jamaica están destinadas al pago de la deuda y sus intereses. Las divisas generadas por las exportaciones, principalmente el turismo y la bauxita, no son suficientes para cubrir las obligaciones y, por lo tanto, el círculo vicioso de pedir préstamos para poder pagar las deudas contraídas continúa. La prosperidad, prometida repetidamente tanto por el PNP como por el JLP, no puede retornar a este país, si los ingresos actuales están por debajo de los niveles de la década anterior. Sin embargo, y a diferencia de la posición asumida en los años 70, parece estar claro que Manley continuará con la política del gobierno anterior de aceptar los dictámenes del FMI como única forma de tratar de mantener a flote una economía que se empobrece cada vez más. Es indudable que la retórica socialista no forma ya parte del discurso político y económico del nuevo gobierno.

Una de las dificultades que enfrenta Manley ahora y que quizás no solucionó a tiempo, fue obtener las cifras verdaderas de la economía jamaiquina, para así poder seguir negociando con el FMI. Estas cifras tenían que ser proveídas por el director del Banco de Jamaica, Headley Brown, quien tenía una relación muy cercana con el ex-primer ministro Seaga, y que siempre le había dado a éste estadísticas

[3]Para un análisis bien documentado al respecto ver: Payne, Anthony: Politics in Jamaica, C. Hurst & Company, Londres, 1988.
[4]Caribbean Contact, Bridgetown, junio de 1989, p. 2.

que mostraban un mejoramiento constante de la economía, aunque esto no era la realidad. Las dificultades que tuvo el nuevo primer ministro debido a esto, llevó a que jubilaran prontamente al funcionario jefe del banco pero no antes de que esta situación afectara el tratamiento que le daba el PNP a la economía. Así, las metas trazadas por el FMI para finales de marzo 1989, no pudieron cumplirse y llevaron a una serie de rápidas negociaciones.

En este sentido, en virtud de los daños causados por el huracán «Gilbert», así como por el cambio de gobierno, el FMI pospuso hasta después de junio de 1989 la evaluación del cumplimiento de las metas económicas, esperando que el nuevo gobierno elaborara su programa económico para 1989-1990, con el fin de que éste fuera aprobado por su directorio, en Washington. Esto significaba que si se producía una evaluación positiva, el gobierno tendría acceso a otra parte del préstamo de US$ 114 millone[5]. En caso de no ser así, Manley enfrentaría la primera crisis de envergadura de su tercer período como Primer Ministro. Lo que debe considerarse es que el FMI estará evaluando básicamente la actuación del gobierno anterior y no la del PNP, puesto que es todavía muy temprano para medir los frutos del proyecto que recién comienza a implementar el actual gobierno.

### *Plan quinquenal*

Una de las condiciones que ha puesto el FMI en estas negociaciones es eliminar los subsidios a los productos alimenticios básicos, cosa que el gobierno de Manley tuvo que aceptar aun con los costos sociales que implica. A finales de mayo de 1989 las conversaciones con el FMI terminaron y se esperan nuevas normas presupuestarias que llevarán a ajustes en la economía y a pedirle a la población nuevos sacrificios, a los cuales parece ya estar acostumbrada.

Pero Manley no solamente busca afanosamente los préstamos del FMI y la banca internacional, sino que también está tratando de atraer más inversiones privadas de capitales norteamericanos, asegurando que las ganancias podrán ser transferidas fuera de Jamaica sin ninguna interferencia oficial. Política totalmente contraria a la de su anterior gobierno, cuando las ganancias obtenidas por estas compañías eran fuertemente controladas y se les imponían impuestos sumamente altos.

El «Plan de Desarrollo» que presenta el PNP para los próximos cinco años, pone énfasis en el desarrollo del sector agrícola, la reconstrucción de la infraestructura social y un programa de desarrollo integral de los recursos humanos. No solamen-

[5]Caribbean Insight, Londres, mayo de 1989, p. 12.

te tiene la finalidad de llegar a acuerdos con la banca internacional, sino también asegurar al gobierno de Washington que continuará la lucha contra el narcotráfico. Específicamente tratará de erradicar el cultivo y tráfico de marihuana, en virtud que esta isla es proveedora de aproximadamente el 15% de aquella que entra al mercado norteamericano[6]. Sin embargo, esta promesa se vio en entredicho poco después, cuando en Miami fueron confiscadas aproximadamente 4.000 libras de esta droga en un avión de Air Jamaica[7].

Debido a las continuas bajas en la producción, la bauxita, el producto más importante de exportación que ha tenido Jamaica, ha sido sustituido por el turismo. Así, éste ha sido identificado por el nuevo gobierno como el área prioritaria de atención, pues considera que es la que más posibilidades tiene de contribuir a la búsqueda de soluciones para los problemas económicos. Debe recordarse que a la ya difícil situación económica se añadieron las pérdidas millonarias que ocasionó el huracán «Gilbert» en 1988.

El turismo proveería una buena parte de las muy necesitadas divisas extranjeras y esto, a la vez, podría ayudar a mantener el cambio actual con respecto al dólar. Es importante considerar, en este sentido, que en Jamaica actúa un mercado negro que oscila entre J$ 1 y J$ 2 por encima del cambio oficial[8] . Al respecto, el nuevo gobierno ha asegurado que no habrá una nueva devaluación, manteniendo la cotización de J$ 5.5 por US$ 1. Pese a que en los círculos bancarios y comerciales del país se considera que, debido a la inflación y poca entrada de divisas, al gobierno no le quedará otra alternativa que devaluar la moneda en el transcurso de 1989. Sin embargo, Manley, después de sus conversaciones en EEUU con los directivos del FMI, declaró que consideraba que esta drástica medida no sería necesaria.

### *Cambios de forma y de fondo*

A nivel político, para el PNP, que ha estado fuera del poder durante ocho años y del Parlamento durante seis, parece serle difícil pasar de la oposición a gobernar, y más difícil aún tomar las riendas de un gobierno que durante la época de Seaga fue una administración prácticamente unipersonal. Aunque la lucha electoral parecía ser más un enfrentamiento entre dos líderes, Manley y Seaga, que entre dos partidos, el nuevo primer ministro parece desear romper con ese estilo unipersonal de gobierno de su predecesor. De esta forma, ha constituido una serie de comités para tratar las distintas problemáticas que enfrenta la sociedad jamaiquina y, sin embar-

[6]Caribbean Contact, Bridgetown, mayo de 1989, p. 2.
[7]Ibid., p. 2
[8]Caribbean Insight, Londres, abril de 1989, p. 12.

go, se le ha criticado por ir hacia el otro extremo, diluyendo demasiado la toma de decisiones.

En el PNP durante su período de «oposición activa», como llamaron a estos últimos seis años, se adelantó un programa de educación política para sus líderes medios que ocuparían puestos en el Parlamento, y a nivel de los altos dirigentes se constituyó un «gabinete en la sombra» que les ha permitido discutir y formular políticas con respecto a los problemas que enfrenta el país. Este hecho pareciera indicar que los funcionarios gubernamentales estarán mejor preparados para enfrentar la tarea de gobernar, especialmente en una época que será muy difícil para este país.

Sin embargo, la participación en el nuevo gabinete de personas vinculadas a las 23 familias tradicionales, que prácticamente controlan la economía jamaiquina, ha creado mucho malestar entre los seguidores del PNP. Lejos de la orientación de los años 70, que buscaba cerrar la distancia en la desigualdad social tan evidente en este país, esta nueva política de acercamiento a los sectores sociales dominantes hace pensar que se favorecerán abiertamente sus intereses.

Esto se ha tratado de contrarrestar, pero debe entenderse que para que el PNP pueda adelantar su proyecto económico es de fundamental importancia que tenga el apoyo del sector privado. La lección de la década anterior, cuando muchos de los capitales locales fueron transferidos al exterior, parece haber sido aprendida por este partido.

El JLP, con Seaga como líder de la oposición, ha aprovechado políticamente la eliminación de los subsidios y el subsiguiente aumento de precios a nivel del consumidor. Muchos consideran su posición como algo hipócrita, cuando declara que el gobierno no debería haber aceptado estas condiciones de la banca internacional. Tanto este aumento como el inminente alza en el pasaje del transporte público, parecen indicar que el gran apoyo político recibido por el PNP en las últimas elecciones desaparecerá rápidamente, lo cual será una ventaja para la oposición, aunque ésta sea muy débil actualmente a nivel parlamentario.

### *También concertación*

Según lo propuesto, el PNP ha prometido fomentar un «contrato social», a través del «National Advisory Council», un grupo de consulta conformado por el gobierno, el sector privado y el laboral. Esto crearía un espacio donde se podrían discutir

y buscar soluciones a los problemas más importantes, tratando de lograr un consenso entre los diferentes sectores sociales. Recuerda mucho esta propuesta al «Pacto Social» adelantado por el gobierno de Jaime Lusinchi en Venezuela entre 1984 y 1989 que, a la luz de los últimos acontecimientos en este país, no parece haber logrado sus objetivos.

Al mismo tiempo, se propone fomentar diversos mecanismos para que los diferentes sectores sociales tengan una participación más amplia y activa en el gobierno con respecto a la toma de decisiones e implementación de sus políticas. Asimismo, Manley ha prometido fomentar y profundizar procedimientos de consulta locales. Bastaría saber si realmente estos mecanismos estarán abiertos a todos los sectores sociales, o solamente a aquellos que tradicionalmente han estado presentes en la toma de decisiones, tanto a nivel político como económico.

Sin embargo, el JLP, como partido de oposición, parece carecer del empuje necesario en los actuales momentos, debido en gran medida a los conflictos internos que se le presentan. La abrumante derrota electoral sufrida en las elecciones de febrero de 1989 ha causado un profundo malestar interno especialmente en torno a la polémica figura de Seaga, quien ha mantenido hasta el presente un control férreo dentro del partido. Después de nueve años en el gobierno, seis de los cuales contaron con un Parlamento controlado casi totalmente por el JLP, esta derrota pone en tela de juicio la capacidad de liderazgo de Seaga, aunque éste ha manifestado que seguirá a la cabeza de su partido y como líder de la oposición. Internamente, su más fuerte contendor es Pearnel Charles, quien guarda esperanzas de convertirse en el futuro Primer Ministro de un próximo gobierno del JLP. A diferencia de Seaga - y parece que hasta del mismo Manley y el PNP -, Charles ha declarado que la clase trabajadora no tiene actualmente quien la defienda y que asume una proposición «centro - izquierdista». Bastaría saber si este cambio tendrá acogida dentro del conservador JLP.

Por el contrario, el PNP disfruta, por lo menos hasta el presente, de la unidad gracias a su victoria electoral y el retorno al poder después de casi diez años. Esto no significa, sin embargo, que no tenga problemas internos, que siempre han estado presentes entre los distintos sectores que conforman este partido. El sector moderado busca que el PNP, desde el gobierno, continúe administrando el statu quo con las ventajas que esto le reporta a dicho sector. El centrista, reflejado básicamente en la actual política que adelanta Manley, busca ciertas reformas, pero dentro de un marco que permita mantener el equilibrio económico, político y especialmente social. El sector de izquierda propone cambios más radicales, pero su influencia deci-

siva en las políticas implementadas durante el anterior gobierno de Manley y la consecuente derrota electoral tan grande de 1980, llevaron a que se debilitara considerablemente, e incluso que varios de sus máximos exponentes hayan dejado el PNP. El sector centrista parece dominar, por ahora, en la formulación de la línea partidista y gubernamental, sin descontar la influencia que ejerce sobre ella el sector moderado.

Habrá que mirar el desarrollo de los acontecimientos políticos, pero pareciera que se vislumbra un cambio de orientación ideológica en ambos partidos, que hasta podría decirse que es un intercambio: el PNP, antiguamente apegado a la retórica de izquierda, tiende ahora hacia una política «centrista». Según sus dirigentes, el PNP ha sufrido un proceso de maduración, en el cual ha eliminado la retórica y busca implementar una política realista, tanto frente a la situación económica del país como a la internacional. En cambio el JLP, que se ha caracterizado, por lo menos en los últimos veinte años, por defender al sector privado y apegarse al gobierno de EEUU, ahora pareciera que vive un viraje hacia una política más populista. Esto, en gran medida, dependerá de la lucha por el liderazgo dentro de ambos partidos, siendo preocupante el hecho de que pareciera mantenerse el carácter prácticamente unipersonal de ambas colectividades políticas.

### *Pragmatismo hacia el exterior*

El PNP durante su período anterior, en la década del 70, se caracterizó por una política exterior eminentemente tercermundista, que enfatizaba la no-alineación y enfrentó abiertamente al gobierno norteamericano, especialmente con respecto a sus relaciones muy cercanas con Cuba.

Esto tuvo como consecuencia que EEUU alentara un proceso de desestabilización, que no fue la única razón, pero sí tuvo peso, en la enorme derrota que sufrió Manley en las elecciones de 1980. A partir de este momento, después de una evaluación interna de los dos períodos de gobierno de Manley, tanto a nivel de la política interna como de la exterior, el PNP decidió tomar un rumbo distinto, a pesar de que sostiene que su proyecto aún está guiado hacia el «socialismo democrático». En la política exterior se ve claramente el dominio del pragmatismo, que sustituye a la retórica anterior.

En base a esta reformulación interna, la relación bilateral con EEUU es prioritaria, como lo es en menor medida la relación con Canadá. Asimismo, el nuevo gobierno buscará, en función de su necesidad de ampliar mercados para sus exportaciones,

fomentar vínculos más estrechos con los países escandinavos y los del sur de Europa. Debido a esta necesidad de mercados alternativos, pero con menor peso, ha conservado la idea de que los países de la órbita soviética no deben ser excluidos y ha fomentado un acercamiento a los de Europa Oriental.

Con una marcada diferencia con respecto a su período anterior, Michael Manley aprovecha ahora todas las oportunidades para declarar abiertamente su intención de mantener relaciones estrechas con el gobierno norteamericano. Ausente en forma total está la retórica antinorteamericana que caracterizó a los dos períodos anteriores del PNP, influido en gran medida por el ala izquierdista de ese partido en aquel entonces, y una posición abiertamente pro-cubana, que hizo que las relaciones con la potencia hegemónica fueran bastante tensas.

Sin embargo, pese a su actitud abiertamente pronorteamericana, que recuerda al gobierno de Seaga, parece que todavía Manley tendrá que ganarse la confianza del nuevo gobierno de EEUU, que aún no está totalmente convencido de que en algún momento no implementará políticas que vayan en contra de sus intereses en Jamaica o en la región. En marzo de 1989, Manley visitó Washington, reuniéndose brevemente con el nuevo presidente de Estados Unidos, George Bush. Luego prosiguió viaje a Canadá, donde sí tuvo un encuentro más extenso con el primer ministro Brian Mulroney, buscando no solamente estrechar relaciones con ese país, sino también mayor asistencia financiera y un incremento en el turismo proveniente de Canadá.

Es indudable que después de dos períodos de gobierno del conservador JLP, que propugnaba un anticomunismo casi a niveles de fanatismo y que veía el fantasma del avance comunista en todas partes, la posición del PNP continúa siendo la de la soberanía nacional, que lleva a que nuevamente establezca relaciones con el gobierno cubano, aunque se supone que en esta ocasión no habrá un acercamiento y una identificación tan marcada como en la década pasada.

Incluso, estas relaciones no se establecieron inmediatamente, lo cual es un contraste marcado con su posición abiertamente pro-cubana en la década pasada. El tratamiento que se le dé a ese país está marcado por la necesidad de acercamiento a los EEUU y por una política exterior mucho más pragmática que la adelantada durante su primer gobierno.

Las relaciones multilaterales de Jamaica, especialmente aquellas que se mantienen con los mismos países del Caribe anglófono, han estado signadas por el proyecto

político del gobierno de turno. En este sentido, Manley y el PNP le han dado una mayor importancia a este tipo de relaciones dentro del esquema general de su política exterior. Ante el problema de la deuda, la revitalización del CARICOM parece ser una necesidad imperiosa. Se ha planteado que este organismo de integración y cooperación debe convertirse en un foro que permita a los países del Caribe angloparlante tener una posición común, por lo cual la unión ante este problema aparece como fundamental para Jamaica y los otros países integrantes.

Es indudable que el CARICOM es el organismo más representativo de las relaciones multilaterales entre los países del Caribe anglófono. En este sentido, después de una época de bastante fragmentación dentro del CARICOM, debido principalmente a diferencias de índole ideológica, parece vislumbrarse un nuevo acercamiento. Incluso el PNP en muchas ocasiones ha criticado al gobierno de Seaga, en el sentido que prácticamente ignoró al CARICOM y concentró toda su atención en las relaciones con EEUU.

El nuevo gobierno de Jamaica, en la décima cumbre de jefes de Estado de los países miembros del CARICOM, realizada en julio de 1989 en Grenada, propuso la creación de una «Bolsa del Caribe», proyecto que será estudiado y discutido posteriormente. Con esta propuesta, Manley sostiene que se podrá facilitar el flujo de capitales, así como también controlar el impacto que tendrá el mercado único europeo, que comenzará a operar en 1992.

En el orden de las relaciones internacionales, Jamaica participaría, asimismo, en una comisión del CARICOM que visitará Haití, con la finalidad de analizar la situación política de este país y dar posibles alternativas para adelantar el proceso de democratización. Esto permite visualizar que el nuevo gobierno se ha propuesto reactivar su presencia en la región a través del organismo multilateral. A diferencia de Seaga, que más bien proyectó una presencia personal que nacional.

En lo que respecta a las relaciones con América Latina, parece existir malestar a nivel del nuevo gobierno jamaiquino, porque se percibe que el gobierno norteamericano le está dando prioridad a los países latinoamericanos con grandes deudas y, en cambio, se le resta importancia a las posibles vías de solución de este problema en países como Jamaica, Barbados o Trinidad y Tobago. Se murmura que se está ignorando a estos pequeños países en aras de mantener la estabilidad de los grandes deudores que, quizás debido a este problema, puedan sufrir movimientos sociales que socaven el equilibrio democrático. De esta forma, los intentos de acercamiento entre el Caribe angloparlante y países de América Latina, como por ejemplo Méxi-

co y Venezuela, que impulsó Manley anteriormente, parece que se «congelarán», en gran medida debido a esta situación.

***Referencias***

*Anónimo, CARIBBEAN CONTACT. Junio. p2 - Bridgetown. 1989;

*Anónimo, CARIBBEAN CONTACT. Mayo. p2 - Bridgetown. 1989;

*Anónimo, CARIBBEAN INSIGHT. Abril. p12 - Londres, Inglaterra. 1989

*Anónimo, CARIBBEAN INSIGHT. Mayo. p12 - Londres, Inglaterra. 1989;

*Huber-Stephen, Evelyne; Stephens, John D., CARIBBEAN REVIEW. p40 - Miami, U.S.A. 1988; Manley Prepares to Return: PNP Options for Today's Jamaica.

*Payne, Anthony, POLITICS IN JAMAICA. - Londres, Inglaterra, Hurst & Company. 1988;

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 103 Septiembre- Octubre de 1989, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**